



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES (ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 15 – Otoño-invierno 2011

Sobre la Implicación (desde la Concepción Operativa de Grupo) (1)

Federico Suárez Gayo (2)

Introducción

La implicación, como dice Ardoino³, no es un concepto –que tiene un significado concreto y fijo- sino una noción, es decir, algo más difícil de precisar, más amplio, con una mayor polisemia, que adquiere sentidos y connotaciones diversas según los campos de los que procede. Se refiere a los elementos que determinan nuestra ubicación concreta en un determinado campo, ante tal objeto. Nuestra vinculación con él. Algunos de estos elementos son conscientes, los conocemos; de otros tal vez no queramos saber nada –como, por ejemplo, de nuestros prejuicios-; y aún otros, finalmente, actuarán de manera inconsciente para nosotros.

Por ello, la implicación se presenta como una situación a descubrir, a investigar, a analizar, ya que lo que nos “sitúa” ante el otro es todo ese conjunto de pertenencias: las reconocidas y asumidas, pero también las ocultadas y las inconscientes. En todo caso, el efecto de todas estas determinaciones, como apunta Foladori⁴, *sobre nuestras acciones y sentires no puede ser neutralizado a voluntad*. No obstante, quiero resaltar que *ciertas determinaciones institucionales son imprescindibles para la investigación*. Estas determinaciones nos marcan los límites, si,

¹ Este texto es la ponencia presentada en el Seminario Intensivo “Implicazione”, organizado por el Centro di Studi e Ricerche José Bleger – www.bleger.org – en Rimini, los días 1 y 2 de abril de 2011.

² Federico Suárez es psicólogo. Madrid.

³ Citado por M^a José Acevedo. “La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano”. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

⁴ Horacio Foladori, *La intervención institucional*. Ed. Arcis, Santiago de Chile, 2008.

pero también las posibilidades de nuestra intervención. Siempre actuamos, hablamos, sentimos, escuchamos... **desde** algún lugar, no es posible hacerlo en el vacío⁵.

Entonces, tratar de componer el mapa de nuestras determinaciones, saber acerca de nuestras pertenencias, de nuestros compromisos, de aquello que configura este "aquí - ahora" comporta un esfuerzo de análisis, una mirada simultánea a lo que ocurre afuera y adentro de nosotros, la observación de una relación, del desarrollo del vínculo que se va generando con el "objeto", entre él y yo, que es, recordemos, un proceso en el cual el objeto se va constituyendo como tal para mí y yo me voy constituyendo como sujeto para él. Creo que es esencial entender esta dialéctica. Y es por ello que digo que la implicación aparece como situación a descubrir, porque en esta relación dialéctica con el objeto nos vamos descubriendo también a nosotros mismos.

Ámbitos de la psicología

En nuestro Esquema de Referencia, (Concepción Operativa de Grupos) la psicología de los ámbitos (diagrama 1) nos proporciona un buen modelo para acercarnos a esta problemática que nos ocupa hoy. Justamente, los ámbitos pretenden señalar todas las dimensiones implicadas en la conducta humana y determinantes de la misma, desde una idea de globalidad, de unidad de los fenómenos humanos. Los ámbitos representan la distinta amplitud en la que puede tomarse en consideración un mismo fenómeno, pero son cortes artificiales de algo que es una sola cosa.

Lo interesante es pensar las relaciones entre unos ámbitos y otros y ver cómo todos están presentes y participan en la construcción de una determinada situación; cómo inciden y se determinan para producir fenómenos en cualquiera de ellos.

Bleger, en el esquema que incluye en su libro "Psicohigiene y Psicología Institucional", añade dos flechas. La de arriba indica el sentido en el que fue desarrollándose una cierta psicología que parte del hombre como una realidad ya dada -¿tal vez creada por un dios?-, **a partir del cual** se tratan de entender o estudiar los otros ámbitos: sus relaciones grupales, las instituciones que esos grupos conformarían, las sociedades que ellas crean... en una especie de "crescendo" que tiene siempre a ese hombre "dado" como referencia y origen.

⁵ Eduardo Nicol, *Psicología de las situaciones vitales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975

La flecha de abajo indica el que para Bleger debe ser el sentido correcto de nuestra investigación psicológica: es el ámbito más amplio el que "crea", es decir constituye al siguiente. Entonces, nos encontraremos con el hombre no ya al principio del proceso sino justamente al final, como el producto último de ese sistema de mediaciones que son los ámbitos que lo predeterminan.

Esto significa que la comunidad, o la institución, no están fuera de mí, sino que éstas, mis grupos de pertenencia o de referencia están en mí, configurándome, dando cuenta de mí, o como diría Bleger más radicalmente, esos grupos, esas instituciones **soy** yo. Porque los ámbitos no señalan cosas diferentes, sino dimensiones posibles a considerar de una misma problemática.

Hablo de los ámbitos como un sistema de mediaciones que va desde el gran productor de imaginario, el gran "determinador" (en el sentido que Lourau atribuía al Estado, o el que tendría un quinto ámbito "e", de la sociedad o la globalización, del que habla Montecchi) y llega al sujeto, al individuo, como sujeto producido; pero también, quiero aclarar esto, este sujeto es un sujeto concreto. Concreto porque es singular, somos singulares, y de aquél productor general de imaginario a este individuo concreto hay un recorrido a través de instituciones y grupos donde esa singularidad se va decantando. A su vez, estas mediaciones son los lugares a los que estamos permanentemente anudados.

Entonces en cualquier relación que establecemos están implicadas todas estas dimensiones. No existe un vínculo fuera de este contexto. Dice Pichon-Rivière: *El vínculo es siempre un vínculo social aunque sea con una persona; a través de la relación con esa persona se repite una historia de vínculos determinados en un tiempo y en espacios determinados*⁶.

Veamos una situación que nos es conocida: la demanda. (Diagrama 2)

Como trata de mostrar el diagrama, en el vínculo usuario – profesional están implicados todos los ámbitos, de manera que tanto el paciente como yo, profesional, vamos a poner en juego en nuestra relación todas nuestras pertenencias. No puede ser de otra manera. Entonces, como primera cuestión, podemos pensar que tras la demanda que formula este individuo concreto hay un grupo y una institución que también demandan o que tienen una participación determinada en su producción. Esto es bastante claro en una demanda de atención a una

⁶ Enrique Pichon-Rivière, *Teoría del vínculo*, Edit. Nueva Visión, B. Aires, 1983

problemática de salud mental: el paciente puede aparecer solo, aislado, ante nosotros, pero en torno a él hay otros, implicados en esa problemática que se nos presenta, un grupo familiar, o incluso contextos más amplios (porque "su" locura puede ser emergente, conocemos casos, de una comunidad de vecinos, o de una institución, o de todo un pueblo -"el loco de la comunidad", "el tonto del pueblo"-).

Por nuestra parte, trabajadores de un servicio público, cuando escuchamos esa demanda, no escuchamos sólo como individuos, sino también como grupo (nuestro equipo de referencia) o como institución, porque en nuestra respuesta a esa demanda estarán necesariamente incluidos este equipo y esta institución a la que pertenezco. Ellos "determinan" mis posibilidades de escucha -qué puedo escuchar y qué no, qué voy a poder escuchar mejor y qué peor, a qué voy a poder responder y a qué no...-. Con lo cual también está condicionado el diagnóstico y la intervención, ya que las posibilidades de abordar una determinada problemática del paciente tienen que ver con los instrumentos y los recursos socioasistenciales que la institución y/o el equipo proporcionan al profesional.

Debemos considerar también, ya nos lo enseñó Basaglia, en esta trama relacional usuario - profesional, que es la oferta quien determina la demanda, es decir, que en el imaginario de quien nos demanda, en la representación mental que tiene de nosotros y del dispositivo en el que trabajamos, está incluida la oferta institucional previamente realizada. Pero también esta misma oferta, como acabo de decir, es la que está determinando la implicación del profesional en el campo. Y es muy difícil disociarse de ella, como señala Bauleo⁷, ya que condiciona radicalmente nuestras posibilidades de "ser" profesionales, de ejercer una práctica, de desarrollar una praxis.

No pensemos los ámbitos como lugares para una reproducción tranquila y mimética, de una escala mayor a otra menor, de la misma ideología, de las mismas situaciones. Los ámbitos son lugares, espacios, donde hay tensión. Hay reproducción, pero también enfrentamiento, porque en ellos se anudan diferentes expectativas, diferentes exigencias, diferentes deseos. En ellos se desarrolla la lucha entre instituido e instituyente.

Pensemos un momento en los equipos; van a recibir un mandato institucional, pero entre el, llamémoslo así, "rol adjudicado" y el "rol asumido" puede haber diferencias, mayores o menores, pero suele haberlas. Lo percibimos en los encuadres que se dan estos equipos para trabajar, que tienen sus características particulares respecto a los

⁷ Armando Bauleo, *Psicoanálisis y Grupalidad*, Ed. Paidós, B. Aires, 1997

encuadres que da la propia institución⁸: son más "grupales", están hechos más a la medida de los profesionales que los integran y más claramente dirigidos a la tarea concreta que deben enfrentar.

Los equipos son también los espacios en los que se anudan los deseos de los profesionales que los componen⁹, sus diferentes fantasías de un proyecto profesional, que conciben de una manera determinada, y cuya realización la participación en ese equipo favorecerá o frustrará en mayor o menor medida. Por ello se buscarán acuerdos, equilibrios de fuerzas para encontrar una inserción individual lo más cómoda posible. Todo ello contribuye a configurar ese rol asumido por el equipo, de algún modo instituyente ante el mandato institucional.

Ciertamente, estoy pensando en equipos que funcionan como tales, es decir, como un grupo, y que viven de algún modo el proceso de constitución de un grupo "en sí" a un grupo "para sí". Todos conocemos equipos que lo son solo nominalmente, simples agregaciones de profesionales sin vida propia en los que nunca pasa nada y todo es pura reproducción. La sensación es de aplastamiento.

A través del mandato institucional llega al equipo el mandato social, mandato que, como sabemos, tiene un nivel explícito o manifiesto, por ejemplo "atender a la vejez", y también un nivel latente, que puede ser de marginación o exclusión, y que se pondrá en evidencia a través de las formas institucionales con las que se pretenda llevar a cabo el mandato explícito... Para los usuarios, supongamos de un Centro Residencial para Ancianos, la manera en la que el equipo se haga cargo de esos mandatos será decisiva en su vida cotidiana. Pienso en cosas como la capacidad del equipo de situarse cerca de los márgenes de la institución, o de soportar - sostener- espacios de no-control que podrán ser, a su vez, ocupados por los ancianos, o de convivir con espacios de autogestión de los propios usuarios.

Transferencia y contratransferencia

Lógicamente, todos estos elementos intervienen configurando la constitución y el desarrollo de la transferencia y la contratransferencia en el contexto institucional. La transferencia del paciente (volvamos al esquema de la demanda) no se dirige solamente hacia los profesionales individualmente, sino también hacia el equipo y hacia la institución

⁸ Emilio Irazábal, "Apuntes para una psicología social de los equipos (de salud mental)", en *La Concepción Operativa de Grupo*, A. Bauleo, J. C. Duro y R. Vignale, compiladores, Edito. AEN, Madrid, 1990

⁹ Armando Bauleo, *Ibidem*

porque, lo decía anteriormente, tiene una representación mental -un imaginario- del equipo con el que trabajamos y de la institución a la que pertenecemos, es decir, de lo que hay "detrás de nosotros", y esa representación interviene en la "forma" de estar "ante" nosotros. Para el paciente aparecemos situados en un contexto -que evocará en él otros contextos- ante el cual se ubica inicialmente. Después podrán pasar otras cosas según vaya desarrollándose la relación, y seguramente aspectos más discriminados de la figura del terapeuta se irán situando en un primer plano... pero no deberíamos olvidar que la institución siempre tendrá una presencia en nuestra relación y estará atravesando nuestras transferencias.

La problemática de la contratransferencia nos interesa especialmente porque constituye nuestro principal instrumento para el conocimiento y la comprensión de la problemática del paciente, sea este individual o un grupo. Nos situamos así en una posición que no reduce la contratransferencia solamente a un componente afectivo, -las emociones que se despiertan en nosotros ante un grupo- sino que debe considerarse también como un elemento cognitivo¹⁰, que permite conocer.

Para nosotros, la contratransferencia conmueve el grupo interno del coordinador, este grupo que se ha venido configurando en él desde el primitivo familiar, que incluye vivencias, experiencias diversas, su pasaje por otros grupos y, entre ellos, aquellos en los que ha realizado su formación. Por lo tanto, la contratransferencia contiene elementos de diversa procedencia que exigen del coordinador un trabajo elaborativo que le permita, por decirlo gráficamente de una manera muy "bauleana", entrar y salir de su grupo interno y de este actual que coordina, sin quedar embarrado en un vínculo que le haga perder la distancia óptima, necesaria para poder comprender e interpretar.

Muy sintéticamente dicho, respecto a la contratransferencia, la mayor dificultad estaría en comprender "de qué manera y cuánto"¹¹, la implicación del profesional en un equipo y en una institución interviene o interfiere en el vínculo con el usuario.

¹⁰ Armando Bauleo, *Ibidem*

¹¹ Armando Bauleo, *Ibidem*

Nuestra implicación con el psicoanálisis

Acabo de referirme a la formación del coordinador como integrando en parte su contratransferencia. Se incluyen en la formación elementos como la forma de transmisión, y también la historia de la disciplina.

En este punto, mi hilo asociativo me llevó –o me trajo- cuestiones que me produjeron la sensación de desplazarme desde el “cuaderno de campo” al “diario íntimo”, parafraseando a Lourau. Un “fuera de texto”, inicialmente, que sin embargo después entendí pertinente a la tarea, pues aquí tratamos de hablar sobre la implicación. Porque me pregunté por los elementos de esa historia disciplinaria que nos habían sido transmitidos a quienes compartimos esta línea de pensamiento, la COG, por los “conflictos” o situaciones no totalmente resueltas que heredamos y por nuestro posicionamiento ante ellas. Y de un modo más concreto, o urgente, me preguntaba por nuestro vínculo con el Psicoanálisis. ¿Cuál es nuestra implicación con el psicoanálisis?.

Inmediatamente se impone una discriminación: el psicoanálisis como institución y el psicoanálisis como teoría.

Para pensar sobre este asunto, me ha sido muy útil un trabajo de Pichon-Rivière escrito con Ana P. de Quiroga, fechado en octubre de 1972, y que lleva por título “Del psicoanálisis a la psicología social”, como el libro, pero se trata de un pequeño artículo de apenas cinco folios, escrito, según informa Fernando Fabris, para sentar la propia posición *en el marco de una fuerte polémica* -no dice concretamente qué se discutía- en la Primera Escuela Privada de Psicología Social y en la Escuela de Psicología Social de Tucumán (Argentina). Este texto (publicado en el nº 9 de nuestra revista¹², correspondiente al año 2003) que creo poco conocido, me parece una síntesis excelente de los fundamentos del pensamiento pichoneano.

En este pequeño texto, Pichon afirma que los fundamentos de nuestra postulación de una teoría de la vida psíquica tienen *como punto de partida al psicoanálisis y al materialismo histórico y dialéctico*. A continuación propone una revisión del esquema conceptual del psicoanálisis, para intentar una fundamentación de la psicología social, desde la dialéctica materialista, es decir, propone dar al psicoanálisis un método dialéctico, del que considera que carece. Esta elección, añade, implica, respecto al psicoanálisis un cambio de problemática (...) *la psicología social que postulamos como teoría de la vida psíquica constituye frente al psicoanálisis un espacio teórico diferente, una óptica distinta, una modificación de las premisas*. Y más adelante, afirma con claridad: *El*

¹² www.area3.org.es

punto de ruptura entre psicoanálisis y psicología social pasa por la teoría instintivista [en la que se sostiene el psicoanálisis] y la concepción del hombre y la historia implícitas en ella. Finalmente, propone sustituir la noción de instinto por el concepto de necesidad, definiendo ésta como la expresión de un monto de carencia que debe ser solucionado en un proceso de interacción.

El desarrollo de su pensamiento fue alejando a Pichon-Rivière de la Asociación Psicoanalítica Argentina, asociación que, recordemos, él mismo contribuyó a crear en 1942 y de la que fue presidente en varias oportunidades (1946 y 1950-51). Se distanció y lo distanciaron, aunque nunca se dio de baja de la asociación (y parece ser que se aprovechó una circunstancia como la falta de pago de la cuota asociativa para quitarle la función docente, y no sé si para expulsarlo finalmente de la APA). *Pichon no encajaba en la maquinaria que él mismo había puesto en marcha*, dice Mónica López Ocón en la biografía que ha escrito de él¹³.

Luego está Plataforma Internacional, quien rompió con la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1971. Rompieron con la institución del psicoanálisis, nunca con el psicoanálisis, esto siempre ha estado claro.

En una entrevista¹⁴ Bauleo afirma que *Pichon se ocupó de la Psicología Social, porque él no tenía dudas de que era psicoanalista. No tiene que afirmar todo el tiempo, "miren que yo creo en Freud, eh, yo soy psicoanalista". Lo da por sabido y va para adelante.* A Bauleo le pasaba lo mismo, no tenía dudas sobre esto. Se fue de la APA y nunca regresó... Nosotros, sus discípulos, en general, no estamos vinculados a las instituciones psicoanalíticas, y creo que tampoco lo buscamos, ni lo necesitamos... Pero este estar fuera de la "institución" ¿cómo nos marca?. También sería necesario preguntarse: estar dentro ¿cómo nos atraparía?. Pichón participó en la creación de una institución psicoanalítica y no se fue –lo echaron-. Bleger nunca se fue, parece ser que soportando grandes contradicciones, pero su opción era "entrista". Bauleo sí se fue, pero estuvo... Son nuestros grandes maestro, nuestras referencias. ¿Y nosotros?.

Creo que hay una cuestión identitaria en juego. Cuando Bauleo dice en relación a Pichon y al psicoanálisis que *lo da por sabido y sigue para adelante*, habla de una incorporación de la teoría psicoanalítica que significa una instrumentalización de la misma como una herramienta conceptual, en el sentido que le daría Wittgenstein, y hace articulaciones con otros saberes, que aprehende en el mismo sentido, como el materialismo histórico y dialéctico, y nos muestra también una libertad de

¹³ Mónica López Ocón, *Enrique Pichon-Rivière, el hombre que se convirtió en mito*, Edit. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2008

¹⁴ "Diálogo con Armando Bauleo", en Revista Campo Grupal

pensamiento absolutamente envidiable para ir incorporando conceptos, moviéndose en terrenos borrosos, límites, de frontera entre ciencias diferentes.

Digo una cuestión identitaria, porque los maestros son psicoanalistas y no lo dudan. Pero creo que para nosotros la situación es más complicada. La identidad se soporta en una pertenencia, o en varias, y en este sentido encuentro que nosotros tenemos una desventaja. En nuestra historia hay un intento de crear una institución –internacional- que nos “soportara”, el CIR¹⁵, que tuvo unos años de vida y que finalmente disolvimos¹⁶. Después creamos otras instituciones, esta vez nacionales, para jugar este papel necesario de soporte de una identidad. No creo que el problema esté cerrado.

Pero la pregunta sobre nuestra implicación con el psicoanálisis tiene su principal fuente de conflicto en relación a los postulados teóricos. Retomemos el punto de ruptura que señalaba Pichon sobre la teoría instintivista y la oposición del concepto de necesidad. La cuestión es que de este planteamiento se desprenden determinadas consecuencias. Por ejemplo, señala Pichon en el artículo al que me vengo refiriendo, respecto al concepto de fantasía inconsciente: si admitimos que la vida psíquica es el resultado de la operación de fuerzas instintivas innatas, estamos expresando la idea de un sujeto autónomo de su relación con el objeto, con el mundo externo, es decir, afirmamos que puede darse una vida mental autónoma que no tenga su base material en la experiencia de relación con el objeto¹⁷. De ahí se derivarían hipótesis acerca de la satisfacción alucinatoria de deseos fundada en el principio del placer, o de fantasías inconscientes que serían la expresión de un mundo narcisista autista, “no solo sin objetividad sino también sin objeto”, como afirma Joan Riviere (cita Pichon expresamente). Esta hipótesis de la fantasía inconsciente deberá ser reformulada, ya que para nosotros ésta, la fantasía inconsciente, sería expresión de la necesidad y de las vicisitudes del vínculo dentro del cual se da la relación necesidad – mundo externo.

No me voy a extender en esta línea. Pero es clara para mí nuestra necesidad de profundizar estos desarrollos teóricos. Cuando Bauleo afirma que Pichon tenía en su mundo interno el psicoanálisis y que desde ahí podía continuar para adelante con la psicología social, quiere decir que tenía la teoría internalizada, porque solo así se la puede instrumentalizar. En parte nuestra dificultad para posicionarnos ante el psicoanálisis de una manera más clara y cómoda es que necesitaríamos reelaborar ciertos conceptos, explicitar qué entendemos nosotros por tal o cual concepto, porque si no lo hacemos quedamos prisioneros del sentido que tiene para

¹⁵ Centre International de Recherches en Psychologie Groupale et Sociale, con sede en Zürich (Suiza)

¹⁶ Rimini, 1992

¹⁷ La noción de “vínculo” se sustenta en la experiencia de relación con el objeto.

los otros, y estaremos frenados. Entonces, el problema para nosotros no se reduce a determinar a cuáles ideas o líneas de pensamiento psicoanalítico nos sentimos más próximos o nos gustan más, sino que supone el trabajo de definir nuestra propia posición ante ciertas cuestiones, cosa que, como sabemos, nadie va a hacer por nosotros.

marzo de 2011

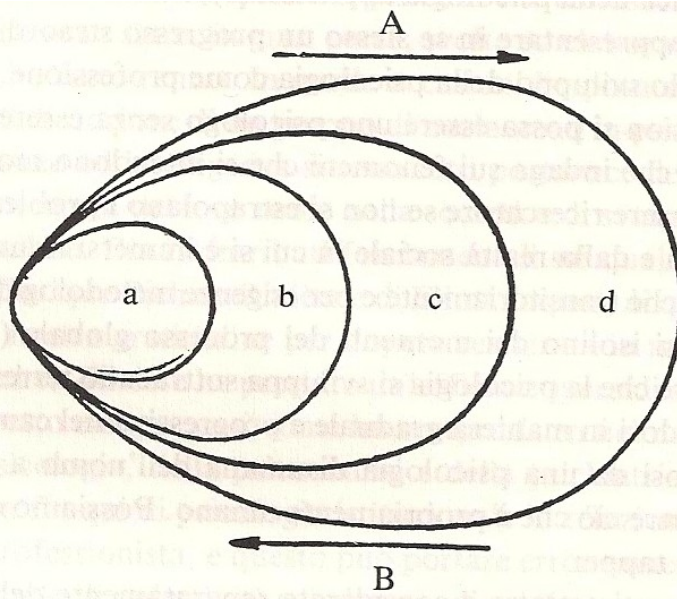
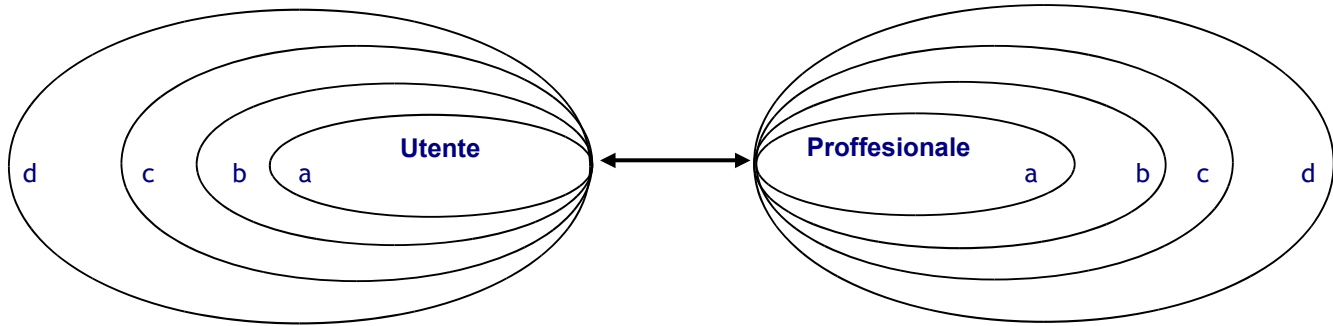


figura 1

Ambiti della psicologia: a) psicosociale; b) sociodinamico; c) istituzionale; d) comunitario. Il significato delle frecce viene spiegato nel testo.

DOMANDA



- a: Ambito psicosociale
- b: Ambito sociodinamico
- c: Ambito istituzionale
- d: Ambito comunitario